



[PID 5099](#)

Narrativas de estudiantes acerca de su experiencia universitaria. Un estudio en jóvenes que cursan carreras en el área de las Ciencias Sociales y Humanas en universidades públicas

Badano María del Rosario; Basso Raquel; Benedetti María Gracia; Angelino Alfonsina; Ríos Javier; Lemos Ruth

AUTORES: Facultad de Trabajo Social, Universidad Nacional de Entre Ríos. Almirante Brown Nº 54 - Paraná CP E3102FMB - Entre Ríos - Argentina

CONTACTO: mbadano@fts.uner.edu.ar

Resumen

La presente investigación tiene dos orígenes; por un lado, las reflexiones planteadas acerca del trabajo con estudiantes universitarios a partir de las prácticas llevadas a cabo en la Asesoría Pedagógica de la Facultad de Trabajo Social de la UNER desde hace más de 20 años; y por el otro, la experiencia, producción y debates, que como equipo hemos llevado adelante en cuatro proyectos acreditados por la Universidad desde 1998. En esta oportunidad, nos proponemos focalizar en la producción y análisis de narrativas de estudiantes acerca de sus experiencias educativas en las carreras universitarias en el área de las Ciencias Sociales y Humanas en universidades públicas. Permitiendo, de esta manera, habilitar voces que aporten la mirada de los actores de estas experiencias únicas, que son necesarias de investigar si se quiere pensar en otros modos de abordar la complejidad de las trayectorias educativas de estos jóvenes en su paso por la universidad. La metodología de estudio del problema planteado tendrá énfasis en lo cualitativo, partiendo de una perspectiva construccionista, en donde serán los estudiantes los que nos hagan saber a través de la narración, cuáles son los significados que construyen acerca de su experiencia universitaria.

Palabras clave: narrativas; experiencia universitaria; subjetividad; juventudes

Introducción

La elaboración de esta reseña condensa las búsquedas y resultados que como equipo de investigación de la universidad pública argentina hemos venido sosteniendo. A lo largo de todos estos años hemos tenido un hilo conductor en la búsqueda de conocimiento que se ha centrado en la universidad pública. Territorializada en la región.

Nos ocupamos en investigaciones anteriores de las tramas sustantivas que tan pronto fueron cultura, investigación, colonialidad en los diferentes momentos de las políticas nacionales y universitarias así como la historicidad de los procesos en el sustento de lo que se analizaba.

El problema de investigación se configura a partir de la necesidad de construir miradas complejas, acerca de los jóvenes, su experiencia social en la universidad, los modos y lógicas en la construcción del oficio de estudiante, las subjetividades que se despliegan y transforman. Además es necesario comprender cómo las narrativas institucionales dan cuerpo y sentido a los modos de ser universitario que la institución habilita.

En diversos estudios realizados en la universidad es posible identificar diferentes discursos, imágenes, representaciones que circulan acerca de quién es ese joven estudiante y que trayectorias construye. Investigaciones acerca de la juventud plantean que la experiencia de ser joven no se construye a partir de la edad como característica biológica, o como condición del cuerpo, o por la sola pertenencia a un sector social. Es decir, es preciso considerar también la dimensión generacional: la circunstancia cultural que emana de ser socializado con códigos diferentes, de incorporar nuevos modos de percibir y de apreciar, de ser competente en nuevos hábitos y destrezas, elementos que distancian a los recién llegados del mundo de las generaciones antiguas en la universidad (Margulis 1996).

Trabajar sobre estos diferentes aspectos aporta elementos para complejizar problemáticas que muchas veces se explican de manera simplificada. El capital cultural, las experiencias educativas previas, los diversos intereses y motivaciones muchas veces se asocian linealmente a los datos de lo que en un sentido simplificado se entiende como rendimiento académico y la deserción.

Sostenemos que la experiencia universitaria de los jóvenes estudiantes excede lo referente a la formación disciplinar e implica un complejo entramado de relaciones con el conocimiento, el aprendizaje, los tiempos, los docentes, los pares, la política. Los vínculos que se establecen con la institución y con los pares, posibilitan que la universidad, sea espacio de inclusión, que no siempre expulsa a quienes no tienen el desempeño académico esperado por los docentes universitarios. Es por ello que nos preguntamos:

¿Cómo narran su experiencia universitaria estudiantes de las carreras del área de las Ciencias Sociales y Humanas de las universidades públicas de la región?

¿Qué sentidos expresan las narrativas estudiantiles de estos jóvenes universitarios?

¿Cuáles son los modos de estar y habitar la universidad que se configuran en los relatos de estos jóvenes universitarios?

Ubicándonos desde una provincia particular –Entre Ríos– en dos Facultades, la de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Entre Ríos y la Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Entre Ríos que condensan propuestas académicas de campos de conocimiento análogos, las humanidades, artes, ciencias sociales y ciencias políticas, siendo facultades hace 32 años una y 16 la otra, con estudiantados similares en cuanto procedencia y también expectativas.

En ese contexto nos ocupamos de las narrativas de los jóvenes estudiantes y sus múltiples relaciones, con el trabajo, con el conocimiento y campos disciplinares.

Consideramos que la narrativa es uno de los esquemas cognoscitivos más importantes con que cuentan los seres humanos en tanto tal, como plantea Ricoeur (1995), posibilita la comprensión del mundo de modo que las acciones humanas se entrecruzan de acuerdo a su efecto en la consecución

de metas y deseos. En esta línea, se propone conocer a través de las narrativas, los modos en que los estudiantes significan la experiencia universitaria, conocer sus procesos de construcción de autonomía, sus proyectos, su perspectiva de la formación, sus expectativas de futuro, sus experiencias. Permitiendo, de esta manera, habilitar voces que aporten la mirada de los actores de estas experiencias únicas, que son necesarias de investigar si se quiere pensar en otros modos de abordar la complejidad de las trayectorias educativas de estos jóvenes en su paso por la universidad. Este conocimiento/reconocimiento habilitará otros modos para pensar, imaginar y diseñar proyectos políticos pedagógicos institucionales.

El desafío teórico lo constituye un objeto que ha sido estudiado –los estudiantes– y mantener nuestro interés sobre la narrativa sobre los mismos como foco y destino.

En este sentido podemos anticipar que:

1) Estas narrativas se vinculan y tensionan, sea desde la producción y/o reproducción a los imaginarios sobre la universidad pública.

2) Estos imaginarios han sido construidos históricamente y contienen producciones de sentido que se expresan en la discursividad social.

3) La dimensión simbólica y la construcción de significados sin duda sustentada en las condiciones histórico-materiales en que son producidos, reproducidos y disputados.

4) En el proceso de narrarse se hacen inteligibles, este nosotros de los estudiantes, aquí que tiene clave de ayer y de las representaciones e imaginarios sedimentados en la historia.

5) Lo opaco que indagamos que de ellos se reproduce y contiene a la trayectoria.

6) El tema de interés como son vividos y sentidos los significados acerca de la universidad inscriptos entre los discursos sociales que circulan y superan el anclaje de la experiencia si bien partimos de ella.

7) El análisis en las narrativas y los rasgos que identifican o son identitarios de los estudiantes como colectivo, como se relacionan o modifican respecto del imaginario social acerca de la universidad y como la discursividad social puede ser un espacio de problematización y producción acerca de esto y no solo un ordenador de lo que hay.

8) La metodología de estudio del problema planteado con énfasis en lo cualitativo, a través de la narración, cuáles son los significados que construyen acerca de su experiencia universitaria.

El tema del mapeo como herramienta analítica resulta de gran utilidad, que permite conceptualizar diferentes imaginarios.

9) El cruce de los imaginarios sobre la juventud, el futuro, la carrera, los espacios y en esa simultaneidad, la heterogeneidad, complementariedad.

10) Los trabajos anteriores sirven de base a toda la búsqueda, no solo para partir de allí sino para dialogar con las producciones.

12) Los nudos que se identifican se amalgaman con los discursos históricos y, a su vez, problematizan construcciones tradicionales.

Narrativas de la experiencia universitaria

Se presenta aquí el análisis del trabajo empírico e interpretación de un corpus de cartas elaboradas por estudiantes del primer año a la universidad y de la sistematización de talleres donde se relevaron relatos de estudiantes universitarios de diferentes carreras sobre su experiencia universitaria. De la lectura e interpretación del trabajo empírico sobre las mismas se avanza en las presentes reflexiones.

Desarrollamos una constante que aparece entre la asociación de ser alguien y el estudio universitario, en el juego-tensión, distancia entre ser alguien y no ser ninguno, entre un ser alguien que disputa al ser nadie y este ser alguien se encuentra sobredeterminado por los estudios universitarios.

Analizar los componentes de esta relación es uno de los desafíos que nos planteamos. En este ser alguien es posible advertir discursos de diversas generaciones, incluso la de los inmigrantes al país que

pusieron como un sello indeleble el obtener un título universitario y el acceso a la educación superior y que sigue presente como símbolo de ascenso social. Una memoria social e histórica encarnada en un presente considerado individual.

En este cruce hay que señalar que los estudiantes de las dos facultades públicas estudiadas: Facultad de Trabajo Social (UNER) y Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales (UADER), constituyen una población que fundamentalmente proviene del territorio provincial, y compone en un alto porcentaje la primera generación de jóvenes que accede a estudios superiores. Un nuevo mapa se construye al interior de la universidad y la sociedad.

El proceso que se ha dado en el país con la obligatoriedad de la educación secundaria sin duda tracciona sobre la educación universitaria convirtiéndola en próxima y posible a sectores habitualmente excluidos o en los que no figuraba como expectativas continuar los estudios.

En este sentido, se analizan los siguientes puntos:

- El “ser alguien” en cuanto producto de un proceso; los desafíos de ser alguien, en cuanto a camino y tiempo; la oportunidad y la autonomía; las paradojas de ser alguien o ninguno, el estudiante universitario como sujeto colectivo; la experiencia universitaria narrada como proceso: de la incertidumbre inicial —el ingreso— a la posibilidad de “tomar la palabra”; narrativas de caminos y múltiples diálogos, encuentros y desencuentros de los estudiantes con la universidad; el peso de las metáforas en las narrativas de la experiencia universitaria; la dimensión del tiempo asociada a las representaciones de éxito y fracaso académico.

1. El “ser alguien” en cuanto producto de un proceso

En el transcurso de su experiencia por la vida universitaria, en sus vivencias, en su relación con el conocimiento y con otros, los estudiantes van constituyendo su identidad. En sus cartas refieren a un proyecto subjetivo y personal (lo personal es subjetivo): ser alguien.

Los jóvenes destacan los momentos transitados a la hora de elegir quiénes quieren ser, qué quieren ser, qué van a estudiar. Kantor (2015) señala que en la adolescencia y juventud hay, efectivamente, un drama. *“Es el drama de quien ni siquiera sabía que en la vida ha de tomarse un rumbo y ahora tiene que elegir el suyo”* (2015: 47).

Se da un nudo, entre el inicio y el final del camino, enfrentar que se tiene que elegir. El proceso formativo que se va dando, desde la persona que soy. Comienzo siendo un estudiante para ser un profesional. La vida y el estudio en el proceso formativo es uno solo.

Para Arendt *“el sujeto de la educación, tiene un doble aspecto, es nuevo en un mundo que le es extraño y está en proceso de transformación, es un nuevo ser humano y se está convirtiendo en ser humano”* (2003: 285).

La adolescencia y juventud pueden definirse en torno a las decisiones que los sujetos adoptan respecto de su propia vida, de la vida actual y de la por vivir (Kantor, 2015).

“Finalmente decidí ingresar a la Facultad. El problema era ¿qué estudiaría? Me pregunté qué pasa con el mundo, por qué se pierden los valores de la humanidad. Es complejo pensar eso, pero la ambición y el materialismo estaban respondiendo a mi pregunta. Ese panorama me puso un poco mal, y me interesé por estudiar algo que de cierto modo, con mi pequeño esfuerzo, sea importante para la sociedad. Y me inscribí en Trabajo Social” (Pablo, TS).

El estudiante elige un camino, toma una decisión, enfrenta una crisis, que obliga a volver a plantearse preguntas, exige viejas y nuevas respuestas, ocasión que la realidad le brinda para reflexionar.

En el ingreso a la universidad se enfrenta a nuevos desafíos, conciliar lo conocido con las novedades que se le presentan, las diferentes dimensiones que se conjugan y tensionan: “La libertad que se ensancha, que se disfruta y que se teme, en la medida en que conlleva el imperativo de elegirse, desata el sentimiento de que mientras maduran las decisiones no se es del todo. Y eso duele” (Kantor, 2015: 21).

“Es una mezcla de todo, mucha indecisión. Me está gustando un poco más Ciencias Políticas. Con lo indecisa que soy eso me mata” (Romina, TS).

La migración de carrera, que generalmente ocurre en muchos estudiantes, es visto socialmente como pérdida, fracaso. La decisión que se sostiene es un logro, la que se redefine es cuestionada, es vista como “pérdida de años de la vida del estudiante”, no se capitaliza la experiencia y madurez que se logra en ese tránsito.

El tema de la decisión, iniciación y camino se liga casi exclusivamente a la voluntad de los sujetos. Esta decisión actúa de manera cristalizada “de ahora para siempre”.

Finalizar la escuela marca un momento de inflexión en los jóvenes, donde las personas que los rodean les preguntan acerca de su futuro, de sus elecciones, de lo que hará. Hay una marca, y aunque el cambio de carrera es más que habitual se vive la elección como una única opción. Dejar una carrera, elegir otra, la tensión de la elección, es visto como “fracaso”. Por lo que, el camino elegido puede llevarnos a encontrar uno nuevo, y a partir de allí, elegir nuevamente.

“Esto es algo nuevo para mí, me genera dudas, miedos por no saber con qué me puedo encontrar o si bien esto es lo mío. ¿Cómo darme cuenta?” (Elsa).

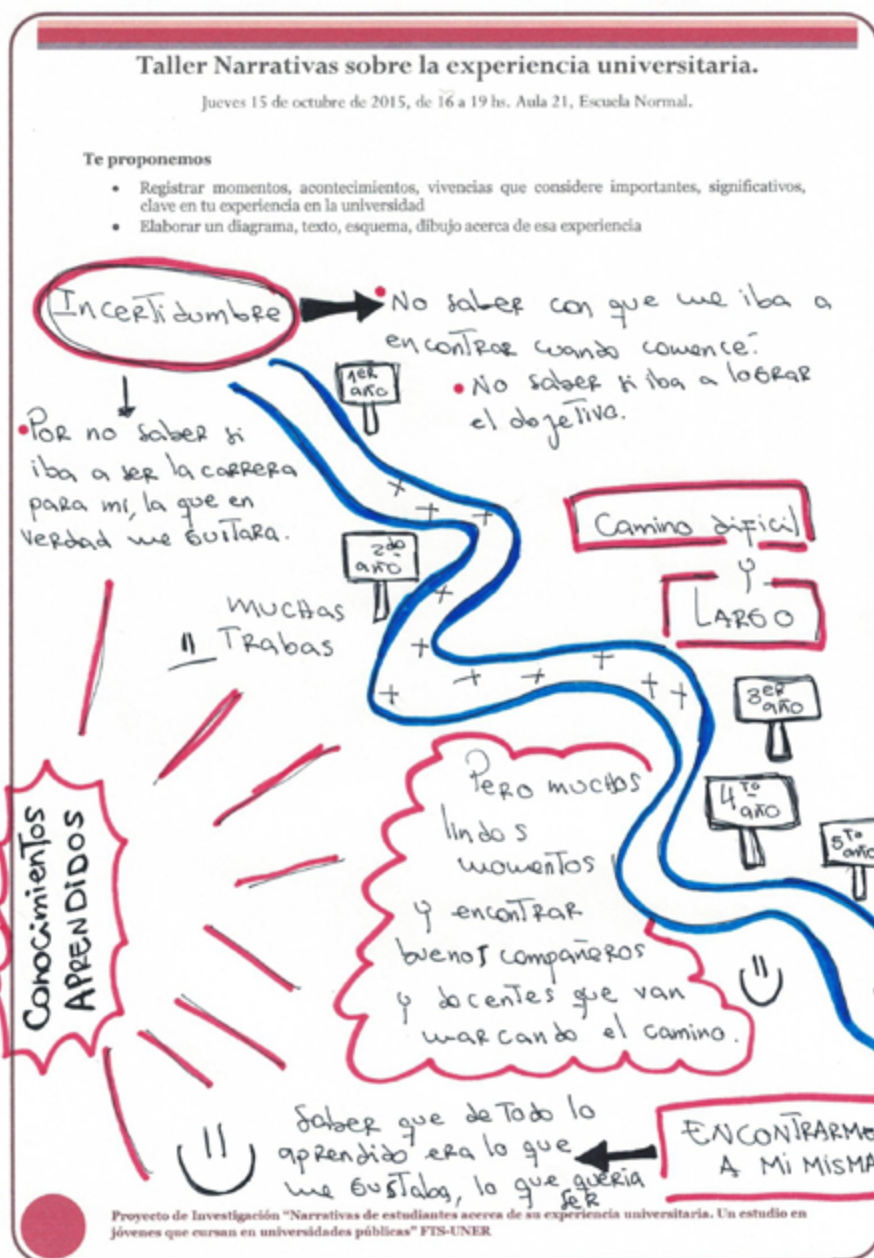
La legitimidad de la pregunta de cómo darme cuenta si por lo que vine, si por los intereses que me ofrece la carrera, si lo que se espera de mí, se condice con una batería de materias que más tienen que ver con propuestas curriculares disciplinares que con los campos de interés y actuación de la elección preliminar.

Sin embargo, los intereses, los sueños, las utopías, están presentes a la hora de elegir una carrera y sostener esa decisión. Una universidad que se abre como cuna de transformaciones, de revoluciones, íntimas y subjetivas, sociales y políticas.

“Sigue en pie la idea que me moviliza. Esa idea de pensar que la Universidad es una casa de ideas, una casa en la cual surgieron y se manifestaron grandes revoluciones sociales. Una casa donde no sos un bicho raro porque pensás diferente. El pensar en grandes exponentes y luchadores que se formaron en la universidad me insta a seguir a pesar de los inconvenientes” (Gonzalo).

Los estudiantes encuentran en la universidad esta explicación de lo que quieren ser, quieren ser profesionales, y es el lugar que se despliega como un espacio de posibilidad social y de pluralidad. La universidad, como territorio donde se ensanchan sus sueños y utopías. Se abren mundos, y en esa apertura se presenta aquel que puede ser habitado por ellos.

“Pretendo estudiar y el día de mañana participar con la gente en lograr una sociedad más segura y sin sufrimiento como seres humanos” (Pablo, TS).



Nos encontramos con estudiantes de los campos de la educación, humanidades, trabajo social, ciencia política, donde la reflexión de lo social y lo político tiene un lugar fundamental en la elección de la carrera, y el ser alguien es ligado a estudiar, a formarse, a querer "hacer las cosas bien", a hacer algo por el otro, a transformar la realidad, a la salida laboral y a la jerarquía social que implica ser profesional.

Muchas veces las imágenes de los estudiantes y de su experiencia universitaria se encuentran en la sociedad como cristalizadas por fuera de procesos políticos actuantes, sin tener presente que la vida universitaria implica una construcción social, histórica, cultural y política que realiza cada sujeto que la sostiene y el colectivo que lo acompaña, y que es producto de un proceso en un horizonte de sentido.

Los espejos sociales donde se quieren reflejar los estudiantes contienen diferentes imágenes. Muchas de ellas hegemónicas sobre el campo profesional y el ethos de aquello que han elegido. Rostros

cristalizados que se proyectan, que fijan y opacan la búsqueda y construcción de este momento histórico y contextual.

2. Los desafíos de ser alguien, en cuanto a camino y tiempo

En este proyecto de ser alguien, que disputa sentido al hecho previo de “ser nadie”, se presenta una resistencia, una rebeldía contra los nadies, los ningunos, los ninguneados, los que no son, aunque sean, al decir de Eduardo Galeano (1940). Estas imágenes, representaciones de la Universidad se visualizan como camino a recorrer no exentos de precauciones a tomar y exigencias en la marcha del mismo.

“Comencé un camino nuevo, el camino de la universidad” (Patricia).

Tal como afirma Jodelet (1984), toda representación contiene al sujeto de la enunciación, quien a su vez condensa toda la carga cultural de su tiempo y origen social y las significaciones para el grupo al que pertenece. Entonces, en las representaciones que analizamos, se visibilizan aspectos de quien la formula, de quien la expresa, las cargas interpretativas que se expresan.

Una universidad que transforma a los jóvenes, por la edad, por la experiencia, por el género, ubicación y capital social, donde la posibilidad de ser alguien lo conmueve y el ser profesional lo espera al final del camino.

“Es un camino que estoy dispuesta a pasar” (Marcela, TS).

¿Qué condensará el “estoy dispuesta a pasar”? ¿Cuál será el contenido del pasaje? ¿El sufrimiento, la frustración? El camino a transitar constituye un desafío que implica la entrada a una institución, cuya cultura académica, social, política, que resulta extraña y se va conociendo, lo que requiere de un tiempo de aprendizaje.

Se suceden las discrepancias entre las experiencias y las expectativas. Las expectativas se presentan como desmesuradas y al decir de Souza Santos (2005), llamadas y vividas como progreso, y tal como señala en la espera del camino está la esperanza del logro.

“El miedo, la incertidumbre, los cambios de la vida cotidiana entre muchas otras cosas, son parte de este camino universitario que en esta Facultad se va modificando y sanando” (Marcela, TS).

El proceso de conocimiento-reconocimiento es lo que se juega, no como objeto sino la construcción subjetiva que se construye de este estudiante.

Sin embargo, la construcción de “ser alguien” no es percibida como lineal ni fácil. Las dificultades mencionadas por algunos estudiantes aluden a sentimientos de desarraigo, desolación, añoranza, pero también de gratitud a la familia, al Estado, por la posibilidad de estudiar.

“El desarraigo se hace muy latente a una pacheña como yo, al separarte de tu familia, amigos, lugar donde creciste y te criaste, la incertidumbre de tu formación secundaria, los costos y la nueva organización de la vida cotidiana” (Marcela, TS).

“Luego de tanto tiempo planeando la mudanza, el día llegó. Cuando llegué al departamento me encontré desolada, mis compañeras al ser más grandes no me prestaron mucha atención” (Carolina).

“Te extraño mucho, a vos, a papá y los chicos. Pero esta experiencia me a va servir, me vaya bien o mal. Gracias por la oportunidad que me dan” (Abel).

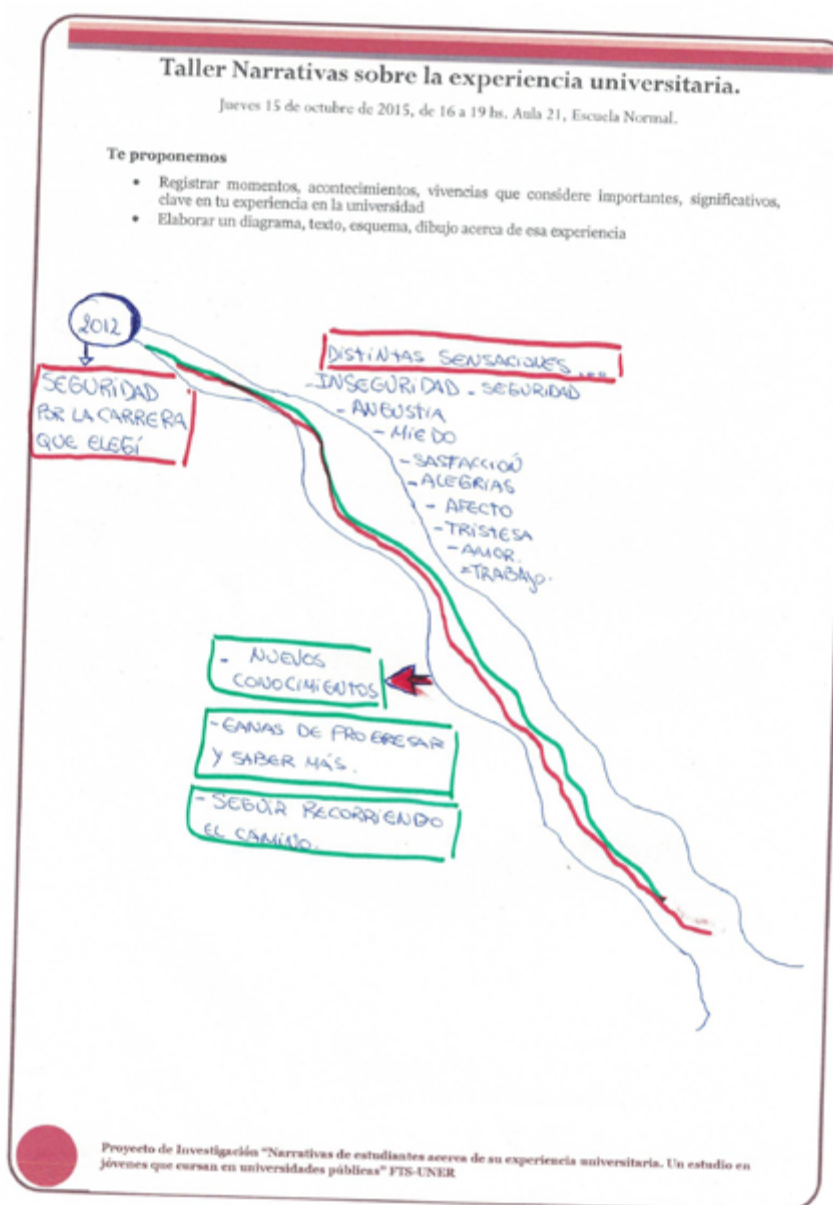
El sendero, más allá de las dificultades y obstáculos que se anticipan, está percibido como estructurante. Un sendero que regula la marcha y en el que las contingencias que se presentan al mismo no se advierten como parte del camino, sino como desviaciones al mismo. Las determinaciones sin embargo son tan dinámicas como las acciones y se desestabilizan en la medida que las subjetividades entran en juego, intereses personales y políticos de los estudiantes. La idea que el sendero ya está trazado y hay que incluirse en él. Las eventualidades se expresan en catástrofes o cuestiones que le puedan ocurrir ligadas a lo económico, familiar o cognitivo. Estos miedos tienen su correlato en la creencia de que el tránsito es para los más aptos.

En este sentido, los estudiantes expresan con claridad una simultaneidad que está presente, donde la dualidad y complejidad de sentimientos se expresan.

“Estoy preocupada por no poder rendir, quedar fuera de la Facultad, y decepcionar a mi familia. También por el trabajo, necesito uno urgente porque mi familia no puede pagar todo, pero ¿cómo hago? ¿Tendré tiempo para terminar la carrera en los años que son?” (Melisa).

“Tengo miedo que el tiempo no alcance entre mi vida social y mi trabajo” (Ana Clara).

“Otra cosa es el tema de estudiar. Me va a llevar mucho tiempo. Dicen las malas lenguas que te dan un libro entero para estudiar para un examen. Parcial se llama acá” (Francisco).



El uso del tiempo se vuelve un reto. Kantor (2015) sostiene que “tiempo” es la categoría que refiere a aquello que los jóvenes poseen independientemente del sector social, género, condiciones de vida y oportunidades. Los estudiantes poseen un “capital temporal” disponible que se constituye en un eje estructurante de sus experiencias subjetivas (Margulis y Urresti, 1998).

“El primer día de la facultad, antes de entrar al Seminario, iba en el colectivo pensando en cómo hacer con los horarios del trabajo y si mi jefe me dejaría trabajar sólo los fines de semana para poder dedicarme de lunes a viernes exclusivamente a la facultad” (Paola).

La universidad como un “mundo heterogéneo”, un mundo de experiencias vitales en las que se combinan diferentes planos de la vida estudiantil, familiar, laboral, institucional. Representa la conexión con lo público, que abre e invita a explorar múltiples dimensiones desde un tiempo presente de “estar en

curso”, yuxtaposición o superposición de pasados y futuros, temporalidades en movimiento cargados de afectos, símbolos y signos (Ludmer, 2002; en Carli, 2007).

Sin embargo, es una espera en la que algunos consideran no estar preparados. Resignificar la espera da un sentido más protagónico a la misma, abandonando la idea de objeto y plantar al sujeto histórico del estudiante necesario y posible en la universidad pública. Esta espera que es general sobre un futuro incierto, es una espera que está poblada de dispositivos y prácticas en campos de experiencias y saberes que se transforman en el mientras tanto que se construye.

En este sentido los problemas, las dudas, los miedos, se vuelven más soportables. Pese a las dificultades, aquel estudiante que sostiene su decisión frente a los embates, vislumbra logros y entre ellos la afirmación de este alguien que se está transformando y construyendo.

Los estudiantes universitarios configuran y dirimen sus decisiones, imbricando en forma “diacrónica y sincrónica lo económico, lo político, lo social, lo simbólico” desde el relato de lo vivido.

García Salord trabaja el tema ¿por qué ingresé a la universidad?, reconstruye de esta manera las condiciones de posibilidad en las que determinadas cosas resultaron de una forma y no de otra, en este sentido señala que: “el camino que se caminó (es el elegido) entre los muchos caminos propuestos en el laberinto de oportunidades que se presentan en el mundo social” (García Salord 2000).

Esas condiciones de posibilidad y las elecciones se dan en un contexto histórico social con características similares donde los actores asumen diferentes opciones, prácticas, configuraciones del espacio social vivido.

3. La oportunidad y la autonomía

Frente a las dificultades, sostener la decisión es fundamental, aunque difícil. La vida universitaria los desconcierta y moviliza al mismo tiempo. La decisión por fuera del contexto, es lo que se tiene que mantener por sobre todas las cosas.

“- Sólo sé que tengo ganas de seguir, aunque no parece nada fácil” (Elsa).

El pasaje de la escuela media a la universidad genera una transformación de normas de convivencia y desempeño de los alumnos y la incorporación de nuevas, diferentes y específicas formas de relación con el conocimiento. El alumno necesita entonces adaptarse a los códigos de la enseñanza superior, aprender a utilizar sus instituciones y asimilar sus rutinas, iniciarse en las reglas del nuevo universo (Benedetti y otras, 2009).

El estudiante, entonces, debe reorganizar su vida cotidiana, su rutina, sus hábitos. Se enfrenta a dificultades que se le presentan como desafíos a resolver. Que son nuevos y que requieren respuestas de organización que son del mundo adulto.

“Me siento frustrado por el hecho de no conseguir alquiler, pero me preocupa más el hecho de ir bien en la facultad” (Marcelo).

Se presenta un abanico de desafíos. En este sentido, el estudiante cuenta con un capital cultural que lo provee de capacidades para obtener oportunidades. “*Estas oportunidades se ofrecen de acuerdo al grado de capital cultural que ostenta el agente social ante disposiciones estructuradas de las dimensiones ya sea social, académica, política o cultural*” (Loreto Vera Pérez, 2015: 5).

Hay un doble desafío, en cuanto el lugar extraño de la universidad y la organización de la vida cotidiana que va aparejado con lo anterior.

“Las dificultades no desaparecen, como por ejemplo el tema de la plata para el alquiler, las fotocopias, comida, los tiempos, el trabajo, el tener que estudiar y el no poder ir a verte papá” (Abel).

Ambigüedades, horizonte como futuro cierto, es como si se conociera de antemano la historia futura. Entre quienes poseen el conocimiento científico y aquellos sectores de la población que tienen otros tipos de conocimiento, tales como saberes populares, sociales, artísticos. Hay un intento desde las universidades por recuperar su legitimidad en un contexto de crisis relacionada a la coyuntura socioeconómica, y replantear la monocultura del saber científico.

El proceso de autonomía incluye resolver múltiples dimensiones, tal como organizar el tiempo de estudio, de cursado, de la vida diaria y, entre otras cuestiones, de encontrar trabajo. Esto último constituye muchas veces una *“búsqueda que atraviesa a los jóvenes de tal manera que se constituye prácticamente en una ocupación, en un estar “ocupados en buscar trabajo” (Iñiguez, 1997).*



En la decisión de estudiar también se condensan otras expectativas, del que no pudo, de la familia, del que llegó.

“Ojalá pueda terminar este año, porque me quedan dos materias de la secundaria” (Marcelo).

La monocultura es la del tiempo lineal, la idea de que la historia tiene un sentido, una dirección, van adelante. Son términos que dan idea de un tiempo lineal, donde los más avanzados siempre van adelante, y los que no participan son considerados “retrasados”.

El productivismo netamente capitalista que tenemos desde que “el tiempo es oro”, por que vale en la linealidad que analizamos. Todo lo que no es productivo en este contexto es considerado improductivo o estéril. No considera la multiplicidad de presentes que transitan la vida de los estudiantes en la etapa fundamental e inauguración de nuevos mundos.

Existen otros tiempos en los que se da la maduración necesaria de entendimiento, conciencia, participación de la ciudadanía estudiantil. Un tiempo poblado de contemporaneidades en una institución en la que habitan diferentes tiempos. Se quiere transitar el sendero pero a veces no es el tiempo de logros, sino el tiempo de espera, de sedimentación.

4. Las paradojas de ser alguien o ninguno. El estudiante universitario como sujeto colectivo

En la construcción de ser alguien y del nuevo oficio como estudiante universitario, la presencia de otros se vuelve fundamental, la compañía y la ayuda se vuelve indispensable.

En sus cartas, los estudiantes señalan y destacan al apoyo recibido de su familia de origen, pareja, personas conocidas.

“Mamá, escucho tus palabras “- Vamos, vos puedes”. Y porque sí puedo lo intentaré todos los días” (Ana Clara).

“Amor, sé que voy a tener tu apoyo como siempre, como vos tenés el mío para terminar tus estudios” (Melisa).

“Amiga, gracias por acompañarme, tu apoyo para mi es necesario. Contá conmigo también” (Romina).

Los estudiantes también refieren a su relación con sus pares. Carli (2012) destaca la importancia de la sociabilidad estudiantil y las figuras de amistad que se construyen en la universidad. Aparece un yo colectivo frente a la constante idea liberal del esfuerzo individual. Sin embargo necesitan y reconocen del apoyo colectivo.

“Al llegar a la facultad me encontré con muchos chicos. Aunque conocía algunos de mi ciudad no interactué con ellos, porque nunca tuve algún tipo de relación. Me acerqué a algunas personas, pero cruzamos dos palabras y nada más. Al segundo día ya tenía una compañera” (Carolina).

“Al principio no sabía qué hacer. Me senté en una esquina en la que vi un banco y esperé. Por suerte al lado mío se sentó una chica de Paraná con la que me puse a hablar. Después se fueron acercando otras chicas y pegamos buena onda. Hoy por suerte me fue mejor. De nuevo con las chicas” (Verónica).

Se produce el encuentro con un otro, que a su vez es él mismo. Personas diferentes a ellos, distintos a lo imaginado, a lo esperado.

“Cuando nos separaron en pequeños grupos me sorprendió notar que la mayoría que estudia la carrera son personas mayores y hombres” (Paola).

La población universitaria se integra en varias cohortes con estudiantes de diferentes edades, generaciones que se encuentran y conviven en el espacio del aula. En los mayores se advierte que lo viven como una segunda chance educativa, una deuda pendiente que el sistema universitario saldrá.

Ingresa a la escena otras personas además de sus compañeros; son estudiantes de otros cursos, docentes, autoridades, de los cuales rescatan el apoyo.

“Fue bueno saber que no estoy sola en esto, que no soy la única en esto, y poder compartir con el resto todos los problemas” (Fernanda).

Aquí se da un proceso identificatorio, donde los estudiantes advierten que tienen los mismos problemas que los demás, piensan que lo que les sucede es singular en la configuración de un mundo social y se encuentran con la sorpresa que a otros les pasa lo mismo.

A su vez, se encuentran dos mundos sociales, el de origen y el mundo universitario, respecto del primero Bourdieu llama “las disposiciones heredadas”, las facilidades de la vida familiar o recursos familiares. (Carli, 2007: 8).

La autora invita a pensar a la universidad como un mundo heterogéneo, donde se da el encuentro o combinación de diferentes planos y de juegos de la vida familiar, estudiantil, institucional, pública, conjunto de dimensiones que son exploradas por el estudiante.

Con las características y retos epocales las universidades asumen los desafíos de construir caminos para las trayectorias universitarias de los estudiantes.

Taller Narrativas sobre la experiencia universitaria.

Jueves 15 de octubre de 2015, de 16 a 19 hs. Aula 21, Escuela Normal.

Te proponemos

- Registrar momentos, acontecimientos, vivencias que considere importantes, significativos, clave en tu experiencia en la universidad
- Elaborar un diagrama, texto, esquema, dibujo acerca de esa experiencia

Proyecto de Investigación "Narrativas de estudiantes acerca de su experiencia universitaria. Un estudio en jóvenes que cursan en universidades públicas" FTS-UNER

El ingreso universitario implica una ruptura epistemológica en la vida de los sujetos. El pasaje de la escuela media a la universidad genera una transformación de normas de convivencia y desempeño de los alumnos y la incorporación de nuevas, diferentes y específicas formas de relación con el conocimiento. La dinámica, relaciones, ritos de una escuela secundaria con la que ha establecido una relación particular constituyen "lo conocido" para los alumnos. Las estrategias y herramientas intelectuales, cognitivas, afectivas que antes le resultaron exitosas no siempre son homologables a las necesarias para el desarrollo del oficio de estudiante universitario.

La entrada en la vida universitaria como todo tránsito requiere una tarea de iniciación. El alumno necesita entonces adaptarse a los códigos de la enseñanza superior, sus instituciones, asimilar sus rutinas, iniciarse en las reglas del nuevo universo.

La universidad es responsable de propiciar dispositivos de incorporación a la vida universitaria que posibiliten la transición y aprendizaje, para que la ruptura que el ingreso produce no genere un factor de deserción o expulsión. En este sentido el desarrollo de herramientas de trabajo intelectual favorecerán la participación en el juego académico, “Cuando hablamos de educar enfatizamos la importancia de ofrecer y sostener espacios de inscripción en tanto oportunidad de inclusión y experiencia de reconocimiento” (Kantor, 2015: 59).

Los Cursos de Ambientación e Ingreso de ambas facultades se instalan como mediadores en este tránsito a partir de una propuesta de trabajo que contempla a los estudiantes en su dimensión histórico-política en un contexto determinado. Dos temas se imbrican en este proceso de ingreso: *el oficio de estudiante y la construcción de ciudadanía*. Tal como lo plantea Alain Coulon (1995), la primera tarea con la que se enfrentan los jóvenes al ingresar a la universidad es la de aprender el oficio de estudiante.

La creación de dispositivos en ambas facultades acompañan este pasaje con el objetivo de alojarlos, que se sientan parte. Sin duda la huella que dejan posibilita rescatar las experiencias de ingreso, y destacan a quienes habilitaron su permanencia.

“La gente es muy cálida, los tutores y los chicos del Centro de Estudiantes nos dieron su apoyo desde el principio” (Melisa).

“La verdad que los docentes y directivos nos recibieron muy bien” (Paola).

“El trato fue excelente, con mucho cariño, paciencia, dedicación, respeto” (Patricia).

“Nos han recibido como si fueran amigos que anhelaban nuestra llegada, nos hicieron sentir como en casa. Así que otra vez estoy cerca aunque esté lejos” (Ana Clara).

Los problemas, las dudas, los miedos, se vuelven más soportables. Pese a las dificultades, aquel estudiante que sostiene su decisión frente a los embates, vislumbra logros, y entre ellos la afirmación de este alguien que se está transformando y construyendo. En el caso que analizamos el reconocimiento se da en esta oportunidad subjetiva de cada uno, en la que los espacios particulares inscriben a este sujeto histórico.

Desarrollar los dispositivos pedagógicos de la política de ingreso inclusiva y democrática es fundamental aunque muchas veces resulte insuficiente.

“El primer día fue muy bueno porque me sentí muy cómoda, a gusto con la Facultad y con las personas que conocí” (Maricel).

“El tema de los módulos me gusta porque se hablan cosas básicas que luego vamos a necesitar en el cursado” (Maricel).

“Las actividades fueron muy ricas, y las dudas se van aclarando cada vez más” (Marcela, TS).

Los estudiantes rescatan entre los dispositivos la presencia de tutores de pares en su ingreso a la universidad. Según Villazón y De Pauw (2004) la tutoría de pares supone la creación de un espacio de convivencia donde los estudiantes más avanzados habilitan las posibilidades de diálogo –en este caso con ingresantes–, aproximan el discurso académico científico desde el rescate de las preguntas, construyen contratos comunicacionales, donde las relaciones de afecto y reconocimiento son tan significativas como la aproximación a los saberes específicos.

“Tuve la suerte de tener tutoría y un grupo en el cual pude expresar mis dudas” (Rocío).

“El trabajo de los tutores me parece muy interesante, ya que saben todo por lo que nosotros vamos a pasar en estos años y son una ayuda fundamental” (Maricel).

En el encuentro con pares, con otros, en el desafío de “ser alguien”, “el proyecto es ciertamente una vía de acceso a la categoría de futuro” (Kantor, 2005: 25). Para “ser alguien” el estudiante considera que debe sostener ese proyecto, ese desafío, mientras madura, mientras siente dolor, mientras concreta logros, mientras crece y se aproxima a ese alguien que sueña ser.

Se va consolidando la elección, y sostenerla supone acciones individuales y colectivas, preguntan, averiguan, exploran, eligen, deciden, construyen y dan sentido al camino elegido.

“Hoy por hoy me encuentro con más confianza a la hora de llegar a la facultad” (Rocío).

“Estoy convencida que es lo que me gusta, por lo que sé de la carrera y por lo que no sé, y es por eso que daré todo de mí” (Ana Clara).

Taller Narrativas sobre la experiencia universitaria.
Jueves 15 de octubre de 2015, de 16 a 19 hs. Aula 21, Escuela Normal.

Te proponemos

- Registrar momentos, acontecimientos, vivencias que considere importantes, significativos, clave en tu experiencia en la universidad
- Elaborar un diagrama, texto, esquema, dibujo acerca de esa experiencia

Proyecto de Investigación "Narrativas de estudiantes acerca de su experiencia universitaria. Un estudio en jóvenes que cursan en universidades públicas" FIS-UNER

La universidad es responsable de propiciar dispositivos de incorporación a la vida universitaria que acompañen la construcción de “ser alguien”, que posibiliten la transición y aprendizaje, para que la ruptura que el ingreso produce no genere un factor de deserción o expulsión (Badano y otras, 2004).

En este sentido, “uno sostiene la idea de derecho y de acceso a la educación superior, lo que implica mirar las situaciones o los datos más significativos respecto a la población estudiantil que ingresa, y el papel de la institución en garantizar los modos de permanencia y salida con título” (Carli, 2007:10).

¿Cuáles son los caminos a transitar, las responsabilidades que nos competen como docentes, como institución, para proteger estos sueños y posibilitarlos? Es el desafío de la formación de la universidad pública que para los jóvenes se constituye en un acto de resistencia al presente y al futuro.

5. La experiencia universitaria narrada en términos de proceso. De la incertidumbre inicial a la posibilidad de “tomar la palabra”, de encontrarse con otros

Entendemos con Contreras y Pérez de Lara Ferré (2010) que proponerse la experiencia educativa como objeto de investigación es proponerse estudiar lo educativo en tanto que vivido, en tanto lo que se vive, es acercarse a lo que alguien vive, a lo que las personas concretas experimentan en sí mismas, como vida vivida, como experiencia vivida.

Situarse en la educación –la universidad– como experiencia, significa centrarse en las cualidades de lo que se vive, acontecimientos que están localizados en el tiempo, momentos, lugares, relaciones. Supone también la posición subjetiva: la forma en que es experimentado, vivido, sentido por alguien en particular, lo que hace que sea una experiencia para alguien. Tiene que ver con las dimensiones del vivir en las que se implican sentimientos, emociones, razón.

La experiencia universitaria es narrada en este grupo como un proceso, como un tránsito móvil, dinámico, por el que atraviesan los estudiantes en su formación. En ese relato aparece la necesidad inmediata de identificar etapas y de marcar su inicio y duración y también las reiteraciones y coincidencias que van dando densidad a las mismas.

Los estudiantes marcan, por un lado, el ingreso a la universidad y también el egreso, el momento de la obtención del título de grado, puesto en el horizonte y en la expectativa, como los hitos de mayor significación. Entre el ingreso y el egreso, y como la mayoría se encuentra justamente en el segmento intermedio entre ambos momentos y algunos están en un tramo muy cercano a la finalización de las carreras, aparece la narración de su situación referenciándola como “estar en una nube”, “en una nebulosa”, “no saber bien en qué año están”, aludiendo a un no lugar en relación a que ya han dejado de ser ingresantes y están en camino a graduarse pero no lo han logrado. Dicen estar “remándola”, “sufriendo ese tramo”.

Un grupo que se encuentra en el tránsito de la elaboración de la tesis de Licenciatura vive este proceso de manera problemática. Marcan que “el camino a la tesis no es fácil, se aleja cada vez más.” El momento de transición comprendido entre que el estudiante rinde su última materia y alcanza su título de grado, mediando el proceso de una investigación que finalizará en su tesis, posee características particulares. En esta instancia, el estudiante deja de ser tal para convertirse en tesista, condición sine qua non para obtener su titulación de Licenciado. Aún faltará cumplimentar un paso no menor: la Tesis. Podría pensarse que el tesista queda así en un lugar de “entre”, en el cual subjetivamente “ser tesista” no remitiría a una completud sino a una falta, definiendo una representación paradójica que ilustra una experiencia problemática.

Las significaciones asociadas al ingreso universitario se vinculan a lo nuevo, al lugar de las preguntas, de las definiciones y las elecciones, las dudas, incertidumbres y crisis.

Se habla del banco nuevo, el primer año, estar abiertos a lo que viene, algunos miedos y una apuesta fuerte a construir un nuevo recorrido. La universidad y la carrera se presentan como un jeroglífico a

descifrar y como una relación a desplegar y desarrollar. Allí aparecen nuevamente las preguntas hacia adentro, las que se refieren a indagar si esto que vinieron a buscar es lo que en esta institución les pueden ofrecer. Y surgen nuevamente las dudas entre quedarse y salir corriendo, entre lo que vienen a buscar y lo que encuentran, y la posibilidad cierta de establecer un contrato de aprendizaje.

La cuestión del encuentro con los pares es central en las narrativas, los jóvenes relatan la relevancia de descubrir que no están solos en ese tránsito inicial, que con sus compañeros comparten sensaciones, desarraigos, frustraciones y satisfacciones, y dan cuenta de la solidaridad grupal que surge entre ellos, el apoyo y la contención cuando algunos flaquean, cuando quieren huir, en los momentos de crisis cuando no saben cómo seguir.

La mirada retrospectiva sobre los primeros años en la universidad, los pone frente a la urgencia de balances, valorar el cómo ingresaron y con qué contaban, cómo se sentían en esa entrada, a la luz de lo que hoy es para ellos la experiencia de ser universitarios. Y esta ponderación es positiva y alude al tránsito entre el silencio y las preguntas que ocupaban todo su espacio mental, y la posibilidad de hoy tomar la palabra porque tienen cosas para decir. Se refieren a haber logrado la construcción de una posición frente a la disciplina que estudian y frente a diferentes situaciones de la vida, posición que reconocen autorizada y que ha sido favorecida, propiciada por la formación universitaria. Esa voz, esa nueva mirada, les posibilita la ocupación de un lugar en su campo disciplinar, frente a sus compañeros y a la vez les da la ocasión de “ayudar a otros”. Estos otros seguramente aluden a los sujetos destinatarios del trabajo de los egresados profesionales de las carreras de Formación Docente, Trabajo Social, Psicología, que comienzan a cobrar presencia e interpelan, rostros que se van haciendo cada vez más nítidos, en los últimos años de estudio.

6. Narrativas de caminos y múltiples diálogos, encuentros y desencuentros de los estudiantes con la universidad

En los relatos encontramos la experiencia individual que se cruza inmediatamente con la colectiva. La idea de tránsito universitario citada en el punto 1, plagado de vivencias y sensaciones diversas, ambiguas, va adquiriendo sus matices y dimensiones en la presentación de los collages. Se mencionan momentos de incertidumbre, de desconcierto, de fracasos, de crisis y rupturas, inquietud y, a la vez, otros momentos en los que hay posibilidades de reestructurar lo desestructurado tornándose en seguridades, logros, conquistas, tranquilidad.

“En mi caso, el peso de las buenas cosas me prima en los momentos muy difíciles. Fraculé en un examen de matemática, no pude hacer prácticas y primó todo lo bueno, tengo que seguir. En el momento más difícil surge esto. Esto es los vínculos, los buenos, excelentes profesores que tenemos, que te animan a seguir, que vas por buen camino, y el que uno mismo crece como persona, en conocimiento. No soy la misma que a los 18 años” (Elena).

Al decir experiencia no estamos refiriéndonos tanto a cierto tipo de situaciones o fenómenos, como a cierta forma de vivir los acontecimientos. Los estudiantes miraron y narraron los sucesos universitarios en tanto que subjetivamente vividos. Pensar a la universidad en cuanto que experiencia supone una mirada apegada a los acontecimientos vividos y a lo que suponen o significan para quién los vive. Supuso pararse a mirar, a pensar lo que lo vivido ha hecho en ellos.

Las diferentes vivencias gratificantes y conflictivas son valoradas en el sentido del aprendizaje que conllevan y la posibilidad de resignificarlas con el paso del tiempo.

“Odiarlos y quererlos a los profesores, esto está bueno también. Poder cambiar ese sentimiento” (Graciela).

Es interesante cómo la recuperación de las experiencias los ubica con una movilidad que no los deja fijos sino que pueden visualizarse en el trayecto universitario, en un movimiento productivo. La satisfacción de haber superado las dificultades, también es una referencia que aparece con fuerza y se destaca que cuando hay crisis, cuando se producen rupturas, es también el punto de partida para que algo nuevo surja, se pueda construir.

“Para construir es necesario momentos de romper, patear el tablero, momentos intermedios de la carrera, significativos, no crisis que pasan sino momentos como que uno rompe” (Marcelo).

“Mi ingreso fue momento de ruptura. Al entrar al edificio qué hacia ahí?, por mi edad, y tuve que hacer un esfuerzo por entrar, 150 chicos se quedaron callados y casi les digo: “chicos saquen una hoja”. Entro –no entro, vuelvo – me quedo. Quería entrar y me estaba echando yo misma” (Ana).

En esta recuperación hay algo, una marca que tiene que ver con el hecho de descubrir que estos procesos no les pasan a ellos de manera individual sino que les ocurre en tanto estudiantes universitarios y que esta experiencia es compartida con sus pares, es colectiva, lo que comentan, les brinda un efecto tranquilizador e inscribe los procesos de manera más significativa. Se advierte que la experiencia no es lo que pasa sino lo que les pasa (Larrosa 2003) y que a la vez les pasa con otros. Este descubrimiento es revelador de acuerdo a lo que los estudiantes narran y si bien advierten que la misma tiene una singularidad, se reconoce la voz del colectivo estudiantil.

Algunos estudiantes hablan de la facultad como de su lugar en el mundo. Dicen haber buscado mucho y al final advierten la sensación de haber encontrado un lugar que los aloja. Aquí encontré un lugar para pensar, opinar, participar, compartir y también donde pude entender un poco más mi propia historia.

Taller Narrativas sobre la experiencia universitaria.

Jueves 15 de octubre de 2015, de 16 a 19 hs. Aula 21, Escuela Normal.

Te proponemos

- Registrar momentos, acontecimientos, vivencias que considere importantes, significativos, clave en tu experiencia en la universidad
- Elaborar un diagrama, texto, esquema, dibujo acerca de esa experiencia

2009

2010

2011

¿ESTO ES ASI? (necesidad de definir)

mi lugar

miedo / ansiedad / consciencia / DISTINTOS!!!

con otros!

múltiples formas / diversidad

Hoy =

¿y ahora?

Proyecto de Investigación "Narrativas de estudiantes acerca de su experiencia universitaria. Un estudio en jóvenes que cursan en universidades públicas" FTS-UNER

Experiencia y subjetividad son inseparables y suponen, entre otras cosas, la irrupción constante de nuevos modos de mirar y de situarse en el mundo desde la diferencia, desde la singularidad.

7. El peso de las metáforas en las narrativas de la experiencia universitaria

Palabras como carreras, escaleras, mochilas, macetas, aparecen utilizadas como metáforas por los estudiantes para narrar la experiencia universitaria. Las metáforas resultan eficaces instrumentos para entender las prácticas sociales y los sentidos que los informantes les atribuyen (Rojas de Escalona, 2005).

En el contexto de las actividades de campo del proyecto, la formación universitaria es mirada en perspectiva por los jóvenes que se encuentran transitando por los últimos años de cursado. Consideran valiosa esta posibilidad de parar un momento y mirar desde otro lugar esta vorágine que no se detiene y en la que todos están subidos, con las metas puestas en el futuro, en el alcance del título, en la salida laboral, en el egreso.

En las representaciones gráficas de la experiencia universitaria nos encontramos rápidamente con distintas metáforas que aluden a un camino de ida, que empuja hacia adelante, que hay que recorrer sin detenerse, la escalera ascendente, la carrera de obstáculos que hay que sortear (La que lleva sacrificios, nada es gratis, todo cuesta algo). Las referencias a un juego en el que se invierte mucho esfuerzo y tiempo y se dejan cosas –familia, tiempo con amigos, tranquilidad, para ganar otras, responsabilidad, aprendizajes, autonomía–. Aparece el dibujo de un reloj que va marcando el minuto a minuto del paso del tiempo y a la vez del aprendizaje cotidiano.

Según George Lakoff y Marc Johnson (1980), nuestro lenguaje común es mucho más metafórico de lo que a menudo advertimos: muchas de sus metáforas, consideradas “convencionales”, son generadas por estructuras básicas de nuestra experiencia corporal y vital y de nuestra manera de pensar. Las metáforas no pueden entenderse adecuadamente como fenómenos meramente lingüísticos, sino en relación con su base experiencial, ya que conciernen, ante todo, a nuestra experiencia vital y cultural.

La carrera en la que se están formando es por momentos una carrera de querer llegar, en la que los desvíos son considerados fallas, errores, pérdidas. Una carrera que por momentos “te corre” y “de la que querés salir corriendo”. La idea de llegar primero, recibirse primero y por eso ser mejores profesionales, son construcciones que los estudiantes deben enfrentar y resistir.

Los estudiantes conviven con la presión por hacer la carrera en el tiempo estipulado y perciben esto también como un mandato social. Las familias esperan, apuestan, confían, tienen expectativas respecto de la formación universitaria y aunque no pidan “rendiciones de cuentas” a sus hijos universitarios, respecto de sus inversiones, los jóvenes consideran que el apoyo de las mismas no puede ser defraudado, que tienen que estar a la altura de las circunstancias. Los ejemplos de esta situación fueron llegando en el taller, nos preguntan, ¿cuándo te vas a recibir? ¿Vas a volver al pueblo a trabajar? ¿Cuánto te falta? ¿Y la tesis?

La necesidad de realizar una buena y rápida carrera se ve influenciada por la situación económica que es crucial en este tema. Muchos estudiantes provienen de otras ciudades o pueblos de la provincia y del país y necesitan trasladarse, alquilar, mantener una casa, pagar el comedor, atender su salud, comprar apuntes y libros. Las familias son en su mayoría quienes solventan estos gastos y también muchos estudiantes trabajan en empleos temporarios e informales para cubrir los mismos. Las diferentes becas son a la vez una interesante fuente de ayuda para la subsistencia de los estudiantes.

No es muy diferente la experiencia de los estudiantes adultos que ya tienen su familia a cargo o son madres trabajadoras y eligen estudiar en la universidad. Ellos también deben justificar ante los ojos de la sociedad porqué dejan sus casas, sus hijos para dedicarle tiempo a una carrera a esta altura de sus vidas.

La demanda social es vivida por todos como una presión y a la vez como un desafío y una posibilidad de fortalecerse en su decisión de seguir con sus proyectos de estudios universitarios, de consolidación de su posición subjetiva respecto de las elecciones asumidas.

La metáfora de la mochila que es utilizada con frecuencia en los relatos de los estudiantes, refiere en sus sentidos a un continente de experiencias, sueños, saberes y vínculos. A un capital de aprendizajes adquiridos, a un morral que se va llenando y les permite cada tanto mirar y mostrar a otros lo que contiene, a cuenta de inventario. La mochila es también una carga que se carga, un cúmulo de certezas, de un capital de discursos, saberes y prácticas y también de dudas. Es por momentos una caja negra que contiene de todo. Esta metáfora de la mochila es común en la experiencia universitaria que relatan si bien dicen que hay mochilas copadas y otras no tanto.

Nuestro sistema conceptual ordinario, en términos del cual pensamos y actuamos, es de naturaleza fundamentalmente metafórica. Así, desempeña un papel central en la definición de nuestras realidades cotidianas la manera en que pensamos, lo que experimentamos y lo que hacemos cada día es también en gran medida cosa de metáforas.

Las metáforas nuevas tienen la capacidad de crear nueva realidad. Esto empieza a ocurrir cuando empezamos a comprender nuestra experiencia en términos de una metáfora, y se convierte en una realidad más profunda cuando empezamos a actuar en sus términos.

8. La dimensión del tiempo asociada a las representaciones de éxito y fracaso académico

Una idea de productividad recorre las narrativas sobre la experiencia universitaria. Las paradojas de invertir tiempo y perder tiempo asociada a la idea de una juventud del sacrificio vs una juventud del despilfarro, atraviesan los relatos; les preocupa rendir cuentas, que rinda el tiempo, asociado al hecho de rendir bien las materias “Si salís mal, es tiempo perdido, tenés que volver a ponerte las pilas”. Se menciona la idea del rédito, la utilidad del estudio y de la profesión y el debate respecto de las dimensiones: económica, subjetiva, de realización personal, que esto acarrea para cada uno y para el afuera. Según Lakoff y Johnson (1995) las metáforas no pueden entenderse adecuadamente como fenómenos meramente lingüísticos, sino en relación con su base experiencial, conciernen, ante todo, a nuestra experiencia vital y cultural: por ejemplo, hasta la aparición de la sociedad industrial moderna y el modo en que estructuramos en ella nuestra experiencia básica cotidiana, no concebíamos que “el tiempo es dinero”, “un recurso limitado”, “algo valioso”, todas estas son implicaciones metafóricas que pueden caracterizar un sistema coherente de conceptos metafóricos.

Es interesante analizar aquí, cómo juega la noción de tiempo en los relatos, en las narrativas de los estudiantes, surge una idea de linealidad del tiempo donde hay una necesidad y una exigencia con que el tiempo (en la universidad) rinda, que el tiempo se invierta bien lo que garantizaría un nivel de productividad, en lugar de las temporalidades simultáneas que vivimos en el tiempo.

Souza Santos (2009) trabaja la idea de la monocultura del tiempo lineal, entre otras monoculturas, como la que entiende la historia como dirección en sentido único, ligada a otra monocultura que es la cultura del progreso. El autor pone en cuestión estas monoculturas, construcciones de la modernidad occidental, y propone frente a la lógica del tiempo lineal, que entiende la historia como dirección en sentido único: por delante va el mundo avanzado, desarrollado; lo demás es residual, obsoleto que es una secularización de la escatología del judaísmo y del cristianismo, diseña la ecología de las temporalidades que valora positivamente las distintas temporalidades como formas de vivir la contemporaneidad, sin establecer jerarquías o juicios de valor sobre ellas; todas ellas actividades con ritmos temporales distintos, pero igualmente válidos; el reconocimiento de las distintas temporalidades implica la recuperación de sus correspondientes formas de vida, manifestaciones de la sociabilidad y procesos de productividad.

Los tiempos de ingresar, los tiempos de la adaptación a la vida universitaria, los tiempos de la cursada y el desarraigo de sus ciudades de origen, los tiempos de conocer nuevos compañeros y docentes, los tiempos de estudio y de la evaluación, los tiempos del entretenimiento, las amistades,

los amores, los tiempos de participación política, los tiempos de las prácticas y los tiempos de la tesis, los tiempos convulsionados y los de tranquilidad, los tiempos de las familias, los tiempos del disfrute y de las crisis, los tiempos de buscar los modos de subsistir en la carrera, los tiempos subjetivos y de la formación.

5. Bibliografía general

- Aleman J. (2013). Entre lo uno y lo múltiple: Grupo y Psicoanálisis Kaës – Fernández – Mercado – Vallejo – Solís Editorial Universitaria – Universidad de Guadalajara ISBN 970271055-3.
- Aleman J. (2013). O campo grupal. Notas para uma genealogía Ana María Fernández San Pablo – Martín Fontes. Psicología epsicopedagogía. ISBN 65-336-2275-4.
- Arendt, Hanna (2003). Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión de la política. Ediciones península, página 271.
- Badano, M. del R., Benedetti, M. G., Angelino, M. A., Lemos, R. Ponencia: *El ingreso universitario, una ruptura epistemológica y cultural. El Seminario de Ingreso de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Entre Ríos*. Encuentro Nacional “La problemática del ingreso a las carreras de Humanidades, Ciencias Sociales y Artes en la universidades públicas”. Facultad de Filosofía y Humanidades – UNC, 23 y 24 de septiembre de 2004.
- Badano, M., Basso, R., Benedetti, M., Angelino, M., Serra, M., Verbauwede, V. y Ríos, J. (2003). La universidad posible: un discurso silenciado. Artículo en “La Investigación en Trabajo Social” ISSN 1666 -5279. Vol II – Paraná Facultad de Trabajo Social- UNER.
- Badano, M., Basso, R., Benedetti, M., Angelino, M., Serra, M., Verbauwede, V. y Ríos, J. (2007). Universidad pública y subjetivación política en la década de 1990. En: Revista Utopías ISSN 1515-6893 Facultad de Trabajo Social-UNER.
- Baeza Correa (2008). El diálogo cultural de la escuela y en la escuela. Estudios Pedagógicos XXXIV, Nº 2: 193-206, 2008. Disponible en: <http://www.scielo.cl/pdf/estped/v34n2/art12.pdf>. Consulta: 18 de enero de 2016.
- Benedetti, M. G., Angelino, M. A., Lemos, R., Rodrigo, V. *La tutoría de pares: entre el acompañamiento y la autonomía*. II Encuentro Nacional de Prácticas de Asesorías Pedagógicas Universitarias, Espacio de formación y de socialización e intercambio de investigaciones y experiencias, Buenos Aires, 6, 7 y 8 de julio de 2009, UBA.
- Bourdieu, P. (2002). La “juventud” no es más que una palabra. Sociología y cultura. México: Grijalbo, Conaculta.
- Bourdieu, P. (2009). *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*. Buenos Aires: Editorial S XXI.
- Bourdieu, P. (1984). Homo academicus. Cap. V El momento crítico. Traducido del original en francés por Paula Miguel (ver P. Bourdieu, Homo Academicus, Paris, Minuit).
- (1993). El campo científico. En Rev. Redes Univ. de Quilmes (1997). Anexo 1-La ilusión biográfica En: Pierre Bourdieu, Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción. Barcelona: Anagrama. 74 - 83
- Bruner, J. (1980). Realidad Mental y Mundos Posibles. Barcelona: Gedisa. (1986) Actual Minds, Possible Worlds. Cambridge, Mass. Harvard University Press (1991) The narrative construction of reality. Critical Inquir (2000). Historia de vida y subjetividad: soportes epistemológicos. Revista Litorales. Año 1, nº1, noviembre de 2002. ISSN 1666-5945.
- Carli, S. (2007). La experiencia universitaria contemporánea. Transmisión y sociabilidad. Conferencia del 4 de Octubre de 2007 en el edificio de graduados de la Facultad de Odontología. Organizada por el Programa de Evaluación, Acreditación e Innovación, Subsecretaría de Grado de la Secretaría de Asuntos Académicos de la UNC.

- Carli, S. (2012). *El estudiante universitario, hacia una historia del presente de la educación pública*. Buenos Aires, Ediciones S. XXII.
- Chaves, M. (2010). Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana. Buenos Aires: Espacio. Cultura. México: Grijalbo.
- Contreras José D. y Pérez de Lara Ferré Nuria (2010). "La experiencia y la investigación educativa", Morata.
- Faur, E.; Chaves, M. (2006). Informe Investigaciones sobre juventudes en Argentina: estado del arte en ciencias sociales. Idae (Instituto de Altos Estudios Sociales; UNSAM (Universidad de San Martín), DINAJU (Dirección Nacional de Juventud), UNICEF, La Plata-Ciudad de Buenos Aires.
- Feixa, C. (1998). De jóvenes, bandas y tribus. Editorial Ariel, S.A. Barcelona.
- Feixa, C. y Pallerés, J. (2000). Espacios e itinerarios para el ocio juvenil nocturno. En Revista Estudios de Juventud N°50, Septiembre, Instituto Nacional de Juventud, Madrid. Citado en: Núñez, Pedro Fernando. Prácticas políticas en un barrio del Gran Buenos Aires. Un acercamiento a los criterios de justicia en jóvenes de sectores populares. KAIRÓS, Revista de Temas Sociales, Universidad Nacional de San Luis, Año 8, N° 14 (Octubre /2004).
- Fernández Plastino, A. (2010). Juventud universitaria y movimiento estudiantil: ¿organizaciones o multitudes políticas? *Ánfora* [en línea] 2010, 17 (Julio-Diciembre): [Fecha de consulta: 26 de enero de 2016] Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=357835616007> ISSN 0121-6538.
- Grosso, Luis Antonio (2010). Juventude. Ensaio sobre Sociologia e História das Juventudes Modernas. Citado en Chaves, Mariana, Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana. Editorial Espacio, Buenos Aires. 1° edición.
- Hassoun, J. (1996). Los contrabandistas de la memoria. Buenos Aires, De la Flor. Citado en Kantor, D. (2015). *Tiempo de fragua. La responsabilidad de educar adolescentes y jóvenes*. Paraná, Fundación La Hendija.
- Hobsbawn, E. (2010). Historización del breve S XXI. Citado en: Chaves, Mariana, Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana. Editorial Espacio, Buenos Aires. 1° edición.
- Iñiguez, Alfredo (1997), en: Castilla Alejandra y Servetto Lilia. Los jóvenes y el mundo del trabajo: sin trabajo no existís. Revista de Antropología Avá. Programa de Posgrado de la Secretaría de Investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones.
- Kantor, D. (2015). *Tiempo de fragua. La responsabilidad de educar adolescentes y jóvenes*. Paraná, Fundación La Hendija.
- Kaplan, C. (2014). "Juventud, divino tesoro", en Ministerio de Educación Nación (comp.): "Miradas en torno a la democratización de la escuela secundaria. Aportes y desafíos", Ministerio de Educación Nación, Buenos Aires.
- Lakoff y Marc Johnson (2001). *Metáforas de la Vida Cotidiana*. Cátedra.
- Larrosa J. (2003). La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación. Fondo De Cultura Económica. Espacios Para La Lectura. México, D.E.
- Ludmer, J. (2002). "Temporalidades del presente", *Boletín/10*, Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria. Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, en Carli, Sandra, 2012, "El estudiante universitario. Hacia una historia del presente de la educación pública" Editorial S. XXI.
- Macassi Lavander, S. (2001). Culturas juveniles, medios y ciudadanía. Asociación de Comunicadores Sociales Calandria. Disponible en: <file:///C:/Users/hp/Downloads/CALANDRIA-culturasjuveniles.pdf>. Consulta: 2 de febrero de 2016.
- Margulis, M. y Urresti, M. (1996). La juventud es más que una palabra, en: Margulis, Mario (ed.). La juventud es más que una palabra. Buenos Aires: Biblos.
- Mekler, V. M. (1992). Juventud, educación y trabajo/1. Buenos Aires: CEAL.

- Mc Laren, P. (1994). *Hacia una pedagogía crítica de la formación de la identidad posmoderna. La contranarrativa, la amnesia colonial y la identidad del mestizaje*. Paraná: Facultad de Ciencias de la Educación UNER.
- Puigros, A. (1993). *Universidad, proyecto generacional e imaginario pedagógico*. Paidós.
- Reguillo Cruz, R. (2000). *Estrategias del desencanto. Emergencias de culturas juveniles*. Buenos Aires: Norma.
- Reguillo Cruz, R. (2010). Prólogo. Paisajes para atisbar el futuro. En: Chaves, Mariana. *Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana*. Buenos Aires: Espacio.
- Ricœur, P. (1995). La persona: desarrollo moral y político, en: *Revista de Occidente*, ISSN 0034-8635, N° 167, 1995, págs. 129-142.
- Ricœur, P (2000). *Narratividad, fenomenología y hermenéutica. Anàlisi Quaderns de comunicació i cultura*. 25, Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, Cuaderno Gris, trad. de G. Aranzueque, 189-207. Disponible en: <http://ddd.uab.cat/pub/analisi/02112175n25p189.pdf>
- Ricœur, P (2006). *La Vida: Un Relato en busca de narrador. Ágora -Papeles de Filosofía-* Traducido del francés por José Luis Pastoriza Rozas, 9-22. Recuperado el 10/2/2013, de: <http://201.147.150.252:8080/xmlui/bitstream/handle/123456789/1066/Ricoeur.pdf?sequence=1>
- Ricœur, P (2008). *Tiempo y Narración II. Configuración del tiempo en el relato de ficción*. Méjico: SXXI.
- Sanjuán Quiles, Á. (2008). Enfoque biográfico narrativo, como método de investigación para el desarrollo de la inteligencia emocional de los estudiantes de enfermería durante el aprendizaje clínico. En: *VI Jornadas de Investigación en Docencia Universitaria: Alicante*. ISBN 978-84-691-4559-3, pp. 644-676.
- Santos, B. de Sousa (2005). *La universidad en el siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipadora de la universidad*. Laboratorio de Políticas Públicas Buenos Aires. Miño y Dávila Ediciones. Primera edición en castellano - ISBN: 84-95294-74-5.
- Santos, B. de Souza (2006). Capítulo I. *La Sociología de las Ausencias y la Sociología de las Emergencias: para una ecología de saberes*. En: *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social (encuentros en Buenos Aires)*. ISBN 987-1183-57-7.
- Santos, B. de Sousa (2009). *Una epistemología desde el sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. Buenos Aires, CLACSO coediciones.
- Schutz, A. (1978). *La fenomenología del mundo social*. Buenos Aires: Paidós.
- Taylor, P. (1989). *The Narrative of Liberation: Perspectives on Afro-Caribbean Literature, Popular Culture, and Politic*. Cornell University Press; 1 edition ISBN 0801421934 - ISBN 978-0801421938.
- Tedesco, J. C. (2003). *Problemas y tendencias de reforma en América Latina*. En: Germán Rama (editor). *Alternativas de Reforma de la Educación Secundaria*. N. York, USA. Banco Interamericano de Desarrollo.
- Urresti, M. (2005). "Las culturas juveniles", Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación - Dirección Nacional de Gestión Curricular y Formación Docente - Área de Desarrollo Profesional Docente, Buenos Aires.
- Varela, S.; Atairo, D., Duarte, Y. Ponencia Universitarios y política. Notas para una caracterización general de los estudiantes de la UNLP.VII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata "Argentina en el escenario latinoamericano actual: debates desde las ciencias sociales, 2012". Disponible en: <http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar/actas/Varela.pdf>. Consulta: 20 de enero de 2016.
- Villazón, A. y De Pauw, C. (2004). *La tutoría de pares: una experiencia de lectura dialógica*. Fac. Ciencias Humanas- UN San Luis- Simposio: Lectura y Escritura en La Educación Superior.

Zapata, A. B. (2012). "Lo juvenil" en el pasado. Representaciones sobre la juventud en trabajadores de los años '70 a la luz de un conflicto laboral en la ciudad de Bahía Blanca. KAIROS. Revista de Temas Sociales. ISSN 1514-9331. URL: <http://www.revistakairos.org> Proyecto Culturas Juveniles Publicación de la Universidad Nacional de San Luis Año 16. N° 29. Mayo de 2012. Disponible en: <file:///C:/Users/hp/Downloads/Dialnet-LoJuvenilEnElPasado-4348038.pdf>

PID 5099 Denominación del Proyecto

Narrativas de estudiantes acerca de su experiencia universitaria. Un estudio en jóvenes que cursan carreras en el área de las Ciencias Sociales y Humanas en universidades públicas

Directora del proyecto

BADANO, María del Rosario

Codirectoras

BASSO, Raquel. BENEDETTI, María Gracia

Unidad Ejecutora

Facultad de Trabajo Social (UNER)

Dependencia

Universidad Nacional de Entre Ríos

Contacto

mbadano@fts.uner.edu.ar

Integrantes del Proyecto

ANGELINO Alfonsina; RÍOS Javier; LEMOS Ruth

Fechas de iniciación y de finalización efectivas

30/09/2014 y 30/09/2016

Aprobación del Informe Final por Resolución CS N° 049/17
(05/04/2017)

«« [VOLVER AL INICIO](#)